

dad, sita en el convento de la Victoria (de que ya hicimos mencion cuando tratamos de los *Corrales* de comedias) tuvo primero su casa é iglesia en la Puerta del Sol, entre la calle de Preciados y del Cármen, segun se dijo tambien anteriormente; despues se trasladó á la del Soldado en el edificio conocido por el nombre de *Galera Vieja*; y, ya entrado este siglo, vino á ocupar el edificio que hoy ocupa, y que aunque no todo lo espacioso y bien dispuesto que requiere tan importante establecimiento, es sin embargo muy digno de ser visitado por su buena distribucion, organizacion y gobierno.

Escuela Pia.

Algo mas abajo en la misma calle, ó mas bien en una plazuela que se forma delante de él, está el *Colegio de San Fernando*, á cargo de los *padres Escolapios*, fundado en 1729 y tomado bajo la proteccion de la villa de Madrid en 1734, en el cual reciben la instruccion primaria gratuitamente unos 2,000 niños, y además se admiten alumnos internos que pagan una pension diaria y para los cuales hay cátedras de gramática, latinidad, historia, geografia, matemáticas, etc.—El templo propio de esta casa es uno de los mas bellos de Madrid, por su planta, que consiste en una amplia rotonda precedida de un espacio cuadrangular, que hace veces de nave, y cubierta por una hermosa cúpula que sobresale notablemente entre todas las de Madrid. Fué construido por el hermano Miguel Escribano y terminado en 1791, y la bella coleccion de esculturas que decoran sus altares, obras todas de los artistas modernos, llama justamente la atencion de los inteligentes.—Algo mas arriba, frente de la fuente y calle de *Cabestreros*, se ha habilitado la casa número 39 para convento de las monjas de *Santa Catalina de Sena*, que antes estuvo donde hoy las casas nuevas frente al palacio del Congreso y fué demolido por los franceses.

En las demás calles de este distrito muy poco ó nada merece mencion; únicamente diremos que la contigua llamada de la *Comadre*, y anteriormente de la *Comadre de*

Granada, que corre paralela á la del *Meson de Paredes* hasta el barranco de Embajadores, es una de las mas pobladas de Madrid, como que cuenta mas de 3,000 habitantes, y la numeracion de sus casas, la mayor parte bajas y humildes, hasta hace pocos años, alcanza al 95.—Todas estas calles y sus travesías, especialmente á la parte baja, están habitadas por jornaleros, artesanos y dependientes de la fábrica de tabacos y otras, y la ya indicada de la *Comadre* se ha distinguido siempre por la animacion de su vecindario, del que (si hemos de creer á un viajero inglés contemporáneo muy inteligente en esta materia) (1) forma una buena parte la raza trashumante de los *gitanos*.—Otras calles mas altas de este distrito, y que desembocan en la nueva plaza del *Progreso*, como la de la *Espada*, de *Jesús y María* y las mismas del *Meson de Paredes* y de la *Comadre* han mejorado mucho su caserío en estos últimos años, en términos que muy pronto perderán por comp eto el humilde aspecto y mezquinas proporciones que hasta aquí las afrentaban.

Al extremo de la antes conocida por calle de la *Hoz* baja y entre el portillo de Valencia y el de Embajadores, se estiende el erial inmenso conocido por el *Barranco de Embajadores*, sitio indebidamente abandonado y que debe regularizarse por la Villa, plantando en él un paseo que sirva de desahogo y salida á las calles del *Meson de Paredes*, del *Espino*, de la *Comadre* y demás de aquella populosa barriada, quedando todavía espacio por su forma irregular para construir un ámplio *mercado de caballerías*, donde pueda celebrarse sin peligro el que se tiene todos los jueves en el mismo sitio.—Para ambos objetos fué solicitado este terreno en 1847 á nombre del Ayuntamiento; pero el gobierno, á quien corresponde por amortizacion, no tuvo á bien acceder á ello, y así permanece sin utilidad de nadie, antes con detrimento de la salubridad, comodidad y ornato de aquella parte de la poblacion.

(1) Georges Borrow: *The Biblia in Spain*.

XIII.

EL LAVAPIES.

La Manolería.

Entramos en pleno distrito de *Lavapies* ó del *Acapies*, como antiguamente solia escribirse, sin que acertemos á esplicar la etimología de este nombre con la candidez del buen don Nicolás Fernandez de Moratin (1), porque con ambos títulos viene emblematizando hace tres siglos á la poblacion indígena matritense en el último término de la escala social.—No nos meteremos en eruditas y empalagosas investigaciones para buscar en tales ó cuales razas el origen de esta parte del pueblo bajo de Madrid, apellidado la *Manolería*, que tiene su asiento principal en el famoso cuartel de Lavapies, aunque rebosando tambien á los inmediatos de la Inclusa, el Rastro y las Vistillas.—Para nosotros es evidente que el tipo del *Manolo* se fué formando espontáneamente con la poblacion propia de nuestra villa y la agregacion de los infinitos advenedizos que de todos los puntos del reino acudieron á ella desde el principio, á *buscar fortuna*. Entre los que vinieron guiados de próspera estrella, y cambiaron luego sus humildes trages y groseros modales por los brillantes uniformes y el estudiado idioma de la córte, vinieron tambien, aunque con mas modestas pretensiones, los alegres habitantes de *Triana*, *Macarena* y *el Compás*, de Sevilla, los de las *Huertas* de Murcia y de Valencia, de la *Mantería* de Valladolid, de los *Percheles* y *las islas de Riarán* de Málaga, del *Azoguejo* de Segovia, de la *Olivera* de Valencia, de las *Tendillas* de Gra-

(1) «Vinieron con semblantes pudibundos las que habitan el Austro, donde *lavan* los *pies* el agua de árboles profundos.»

nada, del *Potro* de Córdoba y las *Ventillas* de Toledo, y demás sitios célebres del *mapa picaresco de España*, trazado por la pluma del inmortal autor del *QUIJOTE*; todos los cuales, mezclándose naturalmente con las clases mas humildes de nuestra poblacion matritense, adoctrinándola con su ingenio y travesura, despertando su natural sagacidad, su desenfado y arrogancia, fueron parte á formar en los *Manolos* madrileños un carácter marcado, un tipo original y especialísimo, aunque compuesto de la gracia y de la jactancia andaluzas, de la viveza valenciana y de la seriedad y entonamiento castellanos.

Cuando á mediados del siglo XVI se verificó casi simultáneamente con la venida de la córte la tercera ampliacion de Madrid, ya existia numeroso caserío mas allá de la cerca que, segun dijimos, corria desde la puerta de *Anton Martin* hasta la calle de Toledo, y aquellos sitios costaneros y despejados por donde ahora corren las calles de *Jesús y María*, de *Lavapies*, del *Olivar*, del *Ave María* y sus traviesas, eran ya célebres por sus afamados ventorrillos, tabernas y bodegones; entre los cuales sobresalia el nombrado de *Manuela*, sito en el *Campillo* (hoy calle) que conserva su nombre, y los altillos y rellanos de *Buena Vista*, de las *Damas* y *Primavera*, que eran los puntos á donde acudian á solazarse los menestrales madrileños, como ahora al nuevo arrabal de *Chamberí*.—Con el trascurso del tiempo y el aumento de la poblacion, fué agrupándose el caserío y formando dichas calles y sus traviesas, tales como las de la *Cabeza* (1), del *Calvario*, del *Olmo*, de los *Ministriles*, de los *Tres Peces*, de la *Esperanza*, de *Zurita*, del *Salitre* y de la *Fé*.

Arteria principal de todas ellas, y centro de este bullicioso distrito, la calle de *Lavapies* (que como la del Barqui-

Calle Real de
Lavapies y
otras.

(1) En la casa número 16 de esta calle estaba la cárcel eclesiástica ó de la *Corona*, y en ella fué asesinado por el populacho en la tarde del 4 de mayo de 1821 el desdichado don Matías Vinuesa, antiguo cura de *Tamajon*, preso en ella por los planes contrarrevolucionarios que se le atribuyeron.

llo tuvo el privilegio de apellidarse *real*) arranca de la estremidad de la de la Magdalena, y estrecha al principio, aunque siempre desigual y costanera, va ensanchando despues y adquiriendo grande importancia, como rio creciente y magestuoso, con la incorporacion de la de Jesús y María primero, á la plazoleta del *Campillo de Manuela*, y luego con las del Olivar y del Ave María en la famosa *plazuela de Lavapies*, que es la *Puerta del Sol* de aquel distrito, ingreso y corazon de todas aquellas y otras calles, hasta que cambiando su nombre por el de *Valencia* llega al portillo mencionado del mismo título y antes de *Lavapies* —Los espresivos nombres de todas estas que quedan ya apuntados, revelan bien á las claras su humilde historia ó sus condiciones materiales.—La del *Ave María*, recibió este nombre del *Beato Simon de Rojas*, que parece hizo espulsar de ella á las prostitutas que la ocupaban, y por eso se llamó tambien de *San Simon* una de las contiguas. La del *Calvario* debió apellidarse así, porque existia un *Via Crucis* en aquel sitio en direccion á Atocha, y merece justamente este nombre por el horrible desnivel de su suelo; la de la *Escuadra* por su forma en esta figura, las del *Olmo*, del *Olivar*, de la *Rosa* y otras por los plantíos y huertas en que fueron trazadas; la del *Salitre* por su inmediacion á las tierras y fábrica del mismo (adonde se ha trasladado la Aduana) y así las demás, sin que en ninguna de ellas exista edificio, monumento ni recuerdo histórico de importancia que decore ó enaltezca aquella humilde memoria.

En la calle llamada de la *Torrecilla del Leal* existe únicamente la casa é iglesia de la venerable congregacion de *San Pedro de Presbíteros naturales de Madrid*, fundada por el venerable licenciado Gerónimo de Quintana, autor de la *Historia* de esta villa; y muy célebre por su filantrópica piedad y por haber pertenecido á ella insignes escritores como Lope de Vega, Calderon de la Barca (que la nombró su heredera), Solís, Montalban y otros.—Al estremo de la calle de la *Fé*, que va desde la plazuela de Lavapies hasta

Hospital de San
Pedro de na-
turales de Ma-
drid.

la calle del Salitre, se alza la parroquia de *San Lorenzo*, Parroquia de San Lorenzo, que fué anejo de San Sebastian desde 1662, en que se construyó, y hoy es parroquia independiente y acaso la mas poblada de Madrid, pues comprende 6,624 vecinos y 24,998 feligreses. Este templo sufrió un horroroso incendio el dia 16 de junio de 1851, habiendo sido reparado luego con las limosnas de los feligreses. En las calles de *Zurita*, los *Tres Peces*, *La Esperanza* y demás contiguas nada tenemos que recordar.

A estas nuevas barriadas, apartadas y humildes, debieron naturalmente refluir las clases mas desvalidas de la poblacion, cuando, creciendo esta en número é importancia, rebasó las antiguas cercas y cubrió de edificios costosos las calles y términos de la villa. Formóse, pues, la natural division de barrios *altos y bajos* (1) y ocupando los primeros los empleados de la córte y las clases acomodadas, tocaron naturalmente los segundos á los jornaleros menestrales; aquellos, renovándose continuamente con los favores del poder y de la fortuna, con la inmigracion constante de forasteros, y con el trasiego de los propios en viages y comisiones, modificaron infinitamente su carácter y tipo primitivo, perdieron el colorido local, y de la reunion de aquellos matices adaptados de tan diferentes orígenes y fundidos en el crisol de la córte, vino á formarse otro especial, y por cierto bien interesante, que es el del *habitante de Madrid*; pero los signos característicos del *Madrileño* (especialmente en la parte menos culta de la poblacion) que pudieron escapar al roce continuo de los otros pueblos y á las tendencias, intrigas y favores cortesanos, han llegado hasta nosotros trasmitidos de generacion en generacion en los habitantes de los barrios *bajos*.—El

(1) Aunque posteriormente los de *Maravillas* y *Barquillo* y otros en la parte alta de la poblacion compartieron con los demas el albergue de estas clases y fueron comprendidos en la misma categoría, la parte del vecindario conocida por la *manolera* prefirió siempre los bajos de *Lavapiés*, *Rastro*, *Inclusa* y *Embajadores*, así como los *chisperos* aquellos altos.

transcurso del tiempo, los sucesos históricos y políticos y la alteracion consiguiente de las costumbres, han podido ciertamente modificar las condiciones de aquel carácter primitivo; pero aplicando á su analisis un estudio concienzudo y haciendo abstraccion de los accesorios, es fácil descubrir al través de ellos el tipo original del madrileño arrogante y leal, temerario é indolente, sarcástico y hasta agresivo contra el poder, desdenoso de la fortuna y de la desgracia, mezcla del fatalismo árabe, del orgullo, del valor y de la inercia castellanas.

Este pueblo bajo madrileño, que tanta parte tomó en las revueltas políticas de los pasados siglos, que defendió tenazmente la causa de su legítimo rey don Pedro de Castilla, contra el dichoso don Enrique, y mas tarde la legitimidad dudosa de la desdichada doña Juana la *Beltraneja* contra la misma princesa doña Isabel; que negó los tributos y alzó barricadas en union con los comuneros de Castilla contra las huestes del poderoso Emperador; quedó como amortiguado, y aun pudiera decirse que habia cambiado del todo, cuando, halagado por la fortuna, vió fijarse en medio de él la opulenta córte castellana, y se convirtió durante siglo y medio en sumiso y obediente súbdito de los monarcas de la austriaca dinastía; pero durante la minoría del desdichado Carlos II y el gobierno impopular de la reina madre, aparece ya el pueblo madrileño tomando una parte activa en las turbulencias políticas, ocasionadas por la privanza del jesuita Nitard y mas adelante del osado Valenzuela; persigue á ambos con su reprobacion, con su censura, con sus sátiras y con su fuerza material, hasta que los obliga á abandonar el puesto y huir del encono popular. Luego, en los últimos dias del reinado miserable del mismo Carlos, se presenta de nuevo terrible y osado á las puertas de su real alcázar en 1699, con pretexto de la carestía del pan, á pedir, ó mas bien, ordenar al monarca *que despierte de su prolongado letargo*, y no depone las armas hasta que recibe sus segu-

ridades y obliga á la fuga al ministro conde de Oropesa.

En principios del siglo pasado, y durante la famosa guerra de sucesion, notoria es la parte tan activa que tomó el pueblo propio madrileño, y las muestras tan ostentosas que dió de su simpatía hácia la persona de Felipe de Borbon y contra las huestes del Archiduque en los breves dias que estas le ocuparon; en que no hubo género de asechanzas, de desmanes y alevosias que no pusiera en juego contra los desgraciados tudescos, los cuales (segun el marqués de San Felipe, historiador de aquella guerra) pagaron bien caros los funestos favores de las mugeres de la plebe madrileña.

Adelantada ya la segunda mitad del siglo, todavía el fiero madrileño ostentó un dia toda la arrogancia de sus antecesores, defendiendo sus *capas* y *chambergos*, fusilando las ventanas del ministro Esquilache, persiguiendo á las tropas extranjeras, y marchando osado en numerosa turba á las órdenes del calesero *Bernardo*, hasta el mismo palacio y real cámara de Aranjuez, á imponer condiciones de potencia á potencia al mismo monarca, al gran Carlos III.— Durante casi medio siglo durmió, al parecer, tranquilo el impertérrito pueblo de Madrid; pero el 19 de marzo de 1808, rugiendo de nuevo terrible y vengador contra el poder y la osadía de un nuevo y mas arrogante favorito, se presentó en los mismos sitios y con el mismo imponente aparato que en 1766 (1) y comenzó á repetir el drama que fué á terminar, como aquel, á las orillas del Tajo.

En aquel famoso año, clásico para toda la nacion española y especialmente para el pueblo madrileño, hay tres fechas eternas que jamás podrán borrarse de sus anales: 19 DE MARZO; 2 DE MAYO Y 2, 3 Y 4 DE DICIEMBRE.

En la primera consiguió derrocar el ídolo del pode-

(1) Ya hicimos notar la coincidencia de que el ministro Esquilache vivia en la calle de las Infantas y casa de las *Siete Chime-neas*, y el Príncipe de la Paz en la otra esquina á la calle del *Barquillo*.

roso valido que arrastró en su caída al monarca débil y apocado; en la segunda desafió y abatió, aunque á costa de un cruento sacrificio, el orgullo y arrogancia de las huestes del dominador de Europa; en la tercera, en fin, se atrevió á resistir á éste en persona y al frente de sus ejércitos, oponiéndole sus débiles tapias y la fortaleza y temeridad de sus pechos.—El pueblo de Madrid, que subyugado y encadenado al carro del usurpador, sufrió durante cinco años los efectos de su ira, los rigores del hambre y de la miseria, no perdió por eso su carácter desdenoso y arrogante, y valiéndose de las armas del sarcasmo y la ironía, se mofaba del intruso rey y de su gobierno, le escarnecía publicamente en las ocasiones mas solemnes (1), y moria á manos del hambre espantosa de 1812, sin querer recibir el menor auxilio de sus enemigos, ni perder un momento su dignidad, su agresivo carácter y audacia.

El Manolo.

Pero volviendo al tipo especial del *Manolo* de Madrid, segun nos le dejó pintado *Goya* en sus *caprichos* y en sus deliciosos *sainetes* el picaresco *don Ramon de la Cruz*, debemos consignar que ha venido sufriendo constantes y sucesivas modificaciones en sus costumbres, modales y trages; sus oficios mas favoritos continúan siendo, como en el siglo pasado, los de zapatero, tabernero, carnicero, calesero y tratantes en hierro, trapo, papel, sebo y pieles, que constituian, hasta hace pocos años, los gremios de *trapeiros*, *chisperos*, *corredores de la cuatropea* y otros; ha abandonado la coleta y redecilla, el calzon y el chupetin, el

(1) Entre los infinitos rasgos que la tradicion nos ha conservado significativos de esta actitud del pueblo bajo de Madrid respecto á José Napoleon y su gobierno, no queremos privar á nuestros lectores de un *pasquin* que apareció simultáneamente en las esquinas de Madrid con la alocucion ó proclama del nuevo monarca; si bien los términos demasiado libres en que está concebido, nos hicieron titubear en estamparlo: decia, pues, asi:

«En la plaza hay un cartel que nos dice en castellano que José, rey italiano, roba á España su dosel; y al leer este cartel dijo una maja á su majo: —*Manolo*, pon ahí abajo que me..... en esa ley, porque acá queremos rey que sepa decir.....»

capote de mangas y el sombrero apuntado, con que nos le pintan á principios de este siglo; su trage actual, modificado con la imitacion de los de Andalucía y de las clases mas elevadas, consiste generalmente en chaquetita estrecha y corta, con multitud de botoncitos; chaleco abierto y con igual botonadura, pero sin echar mas que el primero; camisa bordada, doblado el cuello y recogido con un pañolito de color saliente, asido con una sortija al pecho; faja encarnada ó amarilla; pantalon ancho por abajo; media blanca y zapato corto y ajustado. El sombrero redondo y alto, terso y reluciente, ha sido trocado por el sombrerito *calañes*; pero la varita en la mano y la terrible navaja á la cintura, son prendas de que no se ha desprendido todavía ningun *Manolo*.

Este nombre, á nuestro entender, no tiene otra antigüedad ni origen que el propio con que quiso ataviar al famoso personage de su burlesca *tragedia para reir y sainete para llorar* el ya dicho don Ramon de la Cruz; pues en ninguna obra anterior de los escritores de costumbres y novelas, tales como Castillo, Zabaleta, Torres y otros, hallamos designados con este nombre á los habitantes de aquellos barrios de Madrid.

En cuanto á la *Manola*, precioso y clásico tipo que va desapareciendo á nuestra vista, y cuyo donaire, gracia y desenfado son proverbiales en toda España ¿quién no conoce el campanudo y guarnecido guardapiés, la nacarada media, el breve zapato, la desprendida mantilla de tira y la artificiosa trenza de Paca la *Salada*, Geroma la *Castañera*, Manola la *Ribeteadora*, Pepa la *Naranjera*, y Maruja y Damiana y Ruperta, floreras, rabaneras ú oficiales de la fábrica de cigarros? ¿Quién no sabe de memoria sus dichos gráficos, sus epigramas naturales, su proverbial fiereza y arrogancia? ¿Quién no ve con sentimiento confundirse este gracioso tipo en el otro repugnante de la muger mundana, que en su deseo de parecer bien, ha querido parodiar la gracia, trage y modales peculiares de la *Manola*?

El carácter altivo é independiente de estas clases en ambos sexos, su animosidad contra todo lo extranjero ó sus recuerdos, su indómita arrogancia y su escasa instrucción, unido todo á los vicios y disipacion propios de las grandes poblaciones, han hecho que hasta hace pocos años, esta parte del vecindario de nuestra villa, estos barrios del *Lavapiés*, del *Salitre*, *Tres Peces*, *Inclusa*, el *Rastro* y *Embajadores*, fuesen como una poblacion aparte, aislada, hostil y terrible para el resto de ella; pero las vicisitudes políticas por que hemos pasado en lo que va de siglo, y en que tanta y tan apasionada parte ha tomado en todas ocasiones el pueblo bajo de Madrid, le fueron adversas en general, y castigando duramente sus pasiones, sus excesos, sus demasías y exageraciones de 1814, 1820, 1823, 1834, 1843, 1854 y 1856 le han debido dar á conocer, bien á su costa, que hay en la sociedad otra fuerza mayor que la fuerza numérica, y que han pasado los tiempos de los *ignos y lairones*, de las *pitas realistas* y de los *trágalas revolucionarios*.

De esperar es que, mejorándose constantemente la instrucción y aumentada la vigilancia del gobierno, creciendo en ellos el amor al trabajo y á los goces mas halagüenos de la sociedad culta, y estendiéndose tambien en aquellos barrios estremos una parte de la poblacion mas acomodada, cõn el aumento y mejora del caserío, la entrada en ellos no vuelva á ofrecer como antes un valladar impenetrable á las personas decentes. Ya no choca en efecto, en ellos, el ruido de los coches, ni son perseguidas las señoras con *gorro*, ni los hombres con *futraque* ó *levosa*, ni los chicos de tierna edad aparecen ya encueros ó en camisa; antes bien se recogen en las benéficas aulas de las *Escuelas pias* y *Salas de asilo* de las calles del Espino, de Atocha ó de la Fábrica de cigarros; las manolas no serpentean ya todo el dia con sus trages ondulantes y campanudos (excepto aquella parte proporcional dedicada al vicio y á la prostitucion) asisten á trabajar modesta y silenciosamente has-

ta en número de 5,000 en aquella fábrica ó en los particulares obradores de zapatería, sastrería y otros; los manolos son también artesanos ó mercaderes ambulantes, y han tomado el gusto á una ganancia legítima y segura, si bien no curados enteramente de la escesiva afición á los toros y á la taberna; y preciso es confesar (á despecho de los encomiadores de todo lo antiguo) que el pueblo bajo de Madrid, entrando sin réplica en el sorteo para la quinta (de que antes estaba esceptuado), pagando su patente industrial y su habitacion al casero, (obligaciones ambas de que antes se esceptuaba él) trocando para ir á los toros el antiguo y estrepitoso *calesin* por el *omnibus* comunista, las *seguidillas* por la *polka*, la bandurria y el pandero por la orquesta militar ó el organillo aleman; y asistiendo frecuentemente á la Zarzuela y á la Opera, al Circo Ecuestre y al ferro-carril de Aranjuez, si ha perdido la fisonomía local, escepcional y tal vez poética que fotografió don Ramon de la Cruz en sus admirables farsas de *La Casa de Tócame Roque*, *El Manolo*, *Las Castañeras picadas*, *La Venganza del Zurdillo*, ha ganado y mucho en moralidad, en instruccion y en bienestar, y bajo todos aspectos ese distrito, especialmente en sus calles principales del Lavapiés, Olivar, Ave María, el Olmo y la Cabeza, puede sostener actualmente el parangon con los demás de Madrid.

La ancha y espaciosa calle de *Santa Isabel* por su izquierda y las demás traviesas entre esta y la de Atocha, aunque pertenecen al mismo distrito, están ya de antiguo formadas de buen caserío y habitadas por clases pudientes.

En la primera de ellas hay que notar la moderna casa-palacio de los condes de Cerbellon y de Fernan-Nuñez, y al estremo de ella el suntuoso monasterio de religiosas de *Santa Isabel*, fundado en 1589 en la calle del Príncipe, hasta que la reina doña Margarita, esposa de Felipe III, las trasladó en 1610 á este sitio, en donde estuvo la casa de campo del célebre secretario de Felipe II, Antonio Pe-

Calle de Santa Isabel.

Palacio de los duques de Fernan-Nuñez.

Colegio de Santa Isabel.

rez. La iglesia, terminada en 1665, es muy buena y decorada con apreciables pinturas. Unido á este convento está el *colegio de niñas*, fundado en 1595 por Felipe II, con la denominacion de *Casa-recogimiento de Santa Isabel*, cuyo patronato corresponde siempre á los reyes de España, y en el que se admiten tambien y educan colegialas pensionistas. Termina esta calle y distrito con las accesorias del nuevo edificio de la *Facultad de medicina* y el inmenso *Hospital general*, cuyos frentes dan ya á la calle de *Atocha*, que habrá de ocuparnos en el próximo paseo.

XIV.

EL HOSPITAL Y LAS HUERTAS.

El importante trozo de la nueva poblacion comprendido entre las calles baja de Atocha, del Leon y del Prado, que vino á incorporarse al antiguo Madrid ya mediado el siglo XVI, encierra muchos objetos dignos, muchos establecimientos religiosos y benéficos, muchos interesantes y poéticos recuerdos que merecen ser aquí consignados.

La plazuela de *Anton Martin*, en cuyo sitio estaba la puerta llamada de *Vallecas* (que se abrió cuando la incorporacion de los arrabales á la nueva villa) por su situacion central respecto de las diversas calles nuevas que allí se fueron formando, vino á convertirse en una especie de *carrefour* ó encrucijada muy semejante á la Puerta del Sol, á la plazuela de Santo Domingo ó la de Lavapies; y aunque continuacion y principio de ambos trozos alto y bajo de la calle de *Atocha*, recibió el nombre especial de *Plazuela de Anton Martin*, por el venerable hermano de este nombre, compañero y discípulo de San Juan de Dios, que por entonces (en 1552) fundó en aquel sitio, á la sazón estramuros de la villa, el famoso *hospital* para enfermos de mal venéreo, que aun se conserva, servido por los religiosos de la misma órden hospitalaria, y es considerado como uno de los generales que corren á cargo del ramo de beneficencia. Es establecimiento muy importante y bien servido, y su iglesia, construida á mediados del siglo XVII y reedificada en el último, es de buena forma, y encierra notables esculturas modernas, entre otras los dos pasos

Plazuela de Anton Martin.

Hospital de San Juan de Dios.



del *Ecce homo* y los *Azotes*, que salen en la procesion del Viernes Santo.

Hospital de
Monserrat.

Casi enfrente de esta casa religiosa y en la misma plazuela de Anton Martin, está el otro hospital é iglesia llamada de *Monserrat*, para los naturales de la antigua corona de Aragon, fundado primero, en 1616, en una casa de campo sita en el barrio de Lavapies (donde ahora están las Escuelas Pias de San Fernando) que cedió para ello don Gaspar Pons, y fué trasladado al sitio que hoy ocupa, en 1652, bajo el patrocinio del rey y del consejo de Aragon. La iglesia, construida entonces, es buena, y tiene dos hermosas capillas, dedicada una á *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, y otra á la de los *Desamparados de Valencia*, servidas por sus respectivas cofradías de naturales de aquellos reinos; y á los mismos está destinado el hospital, que en el dia creemos tenga escaso uso.

En este hospital, (aunque sin duda en el sitio primitivo de Lavapies) fué sepultado de limosna en 28 de julio de 1631 el distinguido autor dramático *don Guillem de Castro*, caballero del hábito de Santiago, cuya agitada vida, altivez y travesura, le hicieron descuidar los intereses materiales y condujeron á espirar en las camas de aquel asilo, á pesar de su extraordinaria y merecida fama como poeta y de contar con la proteccion y amistad de los magnates y de los esclarecidos ingenios de su época (1).

Fuente de An-
ton Martin.

Alzase en medio de esta plazuela la caprichosa fuente construida á principios del siglo pasado por el arquitecto don Pedro Rivera, que ha quedado, juntamente con la portada del Hospicio, como tipo ó emblema del gusto *Churrigueresco*, y que como tal y página del arte (aunque en una de sus mas lastimosas aberraciones) merece ser conservada con mayor razon que otros monumentos posteriores de igual clase, y que mas que como páginas del arte

(1) *El comendador Vich* en sus *Efemérides* dice: «Murió Castro (don Guillem) en Madrid, lunes 28 de junio de 1631, de edad »de 62 años, y tan pobre, que de »limosna lo enterraron en el hos- »pital de la Corona de Aragon.»

pueden ser considerados como otros tantos borrones echados en él.

La calle de *Atocha*, despues de la plazuela, continúa por el camino y *humilladero* que conducia á aquel antiquísimo y venerando santuario, y en el cual habia varias ermitas dedicadas á *San Cebrian*, *San Sebastian*, *Santa Catalina*, *San Juan Evangelista*, *Santa Polonia* hácia los sitios donde hoy corren las calles de estos nombres y mas adelante el Santo Cristo de la *Oliva* y *San Blás* cerca de *Atocha*.—Los principales edificios de esta calle continuaron siendo siempre hospitales y recogimientos, y aun hoy se conservan varios de ellos, que vamos á señalar.

En la acera izquierda y casa número 117 moderno, se colocó en 1609 un recogimiento de niños y niñas huérfanos, llamado de *Nuestra Señora de los Desamparados*, que existia anteriormente en Santa Isabel, labrándose entonces, de orden del rey, la casa é iglesia que hoy tienen, y destinándose en ella una habitacion para mugeres enfermas é impedidas, llamadas vulgarmente las *carracas*, y otra para casa de *maternidad*. También estaba unida á él la reclusion de mugeres á quienes sus parientes hacian retirar, y era conocida por la de *San Nicolás de Bari*. Hoy se halla destinada esta casa á *Hospital de hombres incurables*, bajo el título de *Nuestra Señora del Cármen*, fundado en 10 de octubre de 1852.—Inmediato á este edificio, en el número 115 de la misma acera, está el *Beaterio de hermanas de la orden tercera* llamado de *San José*, y en él quedó establecida en 1837 la primera *sala de asilo ó escuela de párvulos*, fundada por la *Sociedad filantrópica para propagar y mejorar la educacion del pueblo*.—Casi enfrente de esta casa, esquina á la calle de San Eugenio, en la que despues ocuparon las oficinas de la Junta de Beneficencia, y hoy está un recogimiento de mugeres fundado por la señora vizcondesa de Jorbalañ, estaba antes el *hospital de convalecientes*, reunido en nuestros dias al general.—Bastante mas abajo, en la acera opuesta, frente ya al Hospital general,

Calle de Atocha.

Los Desamparados y hospital de Incurables.

Beaterio de San José y escuela de Párvulos.

Recogimiento

Agonizantes. se hallaba el convento de *clérigos agonizantes*, bajo la advocación de *Santa Rosalía*, fundado por el marqués de Santiago en 1720, que quedó suprimido como todos los de regulares, y demolido despues, fué construida en su lugar una casa particular.

Hospital general. Termina esta hermosa calle el inmenso edificio moderno del *Hospital general*, en que han venido á refundirse todos ó casi todos los particulares antiguos y modernos que existian en Madrid.

El origen de aquellos, ó mas bien, la primera reunion en uno comun de los diversos que con distintas denominaciones existian desde muy antiguo en Madrid, fué disposicion del rey don Felipe II, y tuvo efecto por los años de 1581, colocándolos entonces en el edificio situado entre la calle del Prado y Carrera de San Gerónimo, que fué despues *convento de Santa Catalina*, y hoy, derribado, ha sido sustituido por las casas del mismo nombre.—A él vinieron á reunirse el del *Campo del Rey*, el de *San Ginés*, el del *Amor de Dios* en la misma calle, el de la *Pasion*, cerca de San Millan, el de *Convalecientes* de la calle Ancha de San Bernardo, el de la *Paz*, en la calle del mismo nombre y otros; pero á pocos años de verificada esta reunion, y habiéndose hecho sentir necesariamente la incapacidad de aquel edificio, se trasladó el *Hospital general* al sitio en que hoy se encuentra, donde se hallaba establecido un *Albergue* para los mendigos, que habilitado en la forma conveniente, pasó á ser hospital general (de hombres) y ocuparon los enfermos en 1603; pocos años despues se fabricó, tambien contiguo, un edificio para hospital de la *Pasion (de mugeres)* en las casas que habian sido de don Luis Gaitan de Ayala, y ambos *hospitales generales*, con la proteccion de los reyes y la especial del Consejo de Castilla, y sostenidos con las subvenciones y arbitrios concedidos sobre las representaciones de comedias, impuestos municipales y reales, y con las limosnas y mandas piadosas, siguieron en cierto estado de prosperi-

dad, hasta que en principios del siglo pasado, en tiempo de las guerras de sucesión, vinieron á una espantosa decadencia; pero la magnanimidad del rey don Fernando el VI consiguió levantar de su postracion este piadoso instituto, á costa de enormes sacrificios, donaciones y mercedes. Su sucesor, el gran Carlos III, emprendió, bajo la direccion del ingeniero don José Hermosilla, la obra colosal del nuevo *Hospital general*, que despues continuó bajo la direccion de don Francisco Sabatini, y que sería verdaderamente asombrosa, si hubiera llegado á terminarse.

Hoy corre la direccion y administracion de este inmenso establecimiento á cargo de la Junta de Beneficencia, y el servicio al de los profesores facultativos, de las hermanas de la Caridad, y de la congregacion fundada por el venerable hermano Bernardino de Obregon (1), y es la mejor posible en un establecimienao vasto y complicado, en que entran próximamente cada año mas de 18,000 enfermos de ambos sexos, y que exige un presupuesto anual

(1) La relacion de la conversion á la penitencia de este piadoso varon, es sumamente interesante, y ha ocupado las plumas de los historiadores y biógrafos, y hasta fué presentada en la escena por la musa cómica de *Gaspar de Avila*.—Era natural de las Huelgas de Burgos, y procedia de una familia ilustre y acomodada. Siguió la carrera de las armas, y fué secretario y ayudante del duque de Sesa, don Gonzalo Fernandez de Córdoba; su nobleza, caudal, juventud y dotes personales, le hacian uno de los mas cumplidos caballeros de la córte de Felipe II.—Adornado primorosamente con el esmero propio de tan apuesto galan, pasaba una mañana por la calle de las Postas, cuando un barrendero, por inadvertencia, le salpicó de lodo el vestido: irritado nuestro caballero, y no pudiendo contener sus ímpetus, dió una bofetada al barrendero, el cual, lejos de enojarse, arrojó la escoba, y postrándose á los pies

de Obregon, díjole con una mansedumbre evangélica: «Doy á vues-» tra merced las gracias por esta bo-» fetada con que me ha honrado y » castigado mi falta.» de cuya heróica respuesta sorprendido Bernardino, no pudo menos de estrechar en sus brazos al barrendero, y pedirle fervorosamente perdon; y herido como por un rayo de luz divina por aquella escena, regresó á su casa, resolvió cambiar su vida disipada, y trocar su fortuna y brillante posicion por la de un humilde servidor de los pobres; retiróse primero para ello al hospital de Córte; fundó despues el de Convalecencia, y por último la Santa Hermandad ó cofradía llamada por él de los *Hermanos Obregones*, y que es conocida en toda Espana por el generoso sacrificio con que se dedican al cuidado de los enfermos en los hospitales. El cuerpo del venerable yace en la iglesia de este Hospital General.

de tres millones de reales, contando únicamente con un ingreso fijo de poco mas de la mitad.

Facultad de Medicina.

Contiguo al vasto edificio del general, en el que ocupaba antes el ya dicho hospital de la *Pasion*, se substituyó en 1798 el *Colegio de cirugía de San Carlos*, que tan alto renombre llegó á adquirir en la ciencia, y que despues por el plan general de estudios, ha quedado formando parte de la Universidad Central con el titulo de *Facultad de Medicina*, habiéndose construido hace pocos años un edificio suntuoso sobre la estensa superficie de 205,705 pies con espaciosos salones, cátedras, anfiteatros de diseccion, gabinetes anatómicos y biblioteca.

Real Platería.

Las calles traviesas entre la de Atocha y San Juan (que tambien sale al Prado desde la plazuela de Anton Martin) son las denominadas hoy *Costanilla de los Desamparados*, del *Fúcar*, del *San Pedro*, de la *Leche* y de la *Alameda*, de *Cenicero* (antes de la *Redondilla*), del *Gobernador* y de la *Verónica*, y ofrecen poco interés histórico ni material.—El objeto mas notable, aunque moderno, que se presenta ya al final en ellas digno de especial mencion, es la Real *Fábrica Platería*, elegante edificio y establecimiento fundado por el gran Carlos III para premiar el mérito y aprovechar la laboriosidad y conocimiento de don Antonio Martinez, natural de Huesca de Aragon, bajo cuya direccion dispuso crear en ella uno de los establecimientos fabriles mas importantes y adelantados del reino. El edificio, concluido en 1792, es de los mas elegantes y bellos de Madrid; su fachada principal de orden dórico, enriquecida con un lindo pórtico y columnata, la estension del gran taller, y la distribucion, orden y comodidad de las demás dependencias, acreditan el buen gusto del arquitecto. Son igualmente magnificas las máquinas que sirven para la elaboracion, y los primorosos objetos de arte construidos desde el principio en esta real fábrica, son demasiado conocidos y apreciados en toda España.

La calle del *Fúcar*, llamada con mas propiedad de los

Fúcares, tomó este nombre de los famosos hermanos y opulentos contratistas flamentos en el siglo XVI (los *Fuggaers*), cuyas casas de campo estaban allí, creemos que donde ahora la manzana 250 al número 9 antiguo y 15 moderno, en el inmenso espacio, descampado hoy, aunque cercado, que se estiende entre la dicha calle y la costanilla, terreno malamente desaprovechado, conocido por el *Corralon de los Desamparados*, que podría utilizarse construyendo en él un estenso mercado, que tanta falta hace en aquellos barrios.

Calle del Fúcar-
ó de los Fúca-
res.

Entre la calle de *San Juan* y la del *Leon* hasta la del *Prado*, está la parte mas interesante del distrito por su caserío y tambien por los recuerdos históricos y literarios que á él van unidos.—Empezando á recorrerle por la calle del *Leon*, que le limita en su parte alta, y que (sea dicho de paso) es una de las mas rectas y elegantes de Madrid, hallamos en ella un caserío nuevo, levantado de pocos años á esta parte, y un bello y suntuoso edificio titulado el *Nuevo Rezado*, que es el principal ornamento de dicha calle, y fué obra, segun creemos, del célebre arquitecto Villanueva en los últimos años del siglo pasado; perteneció á los monges gerónimos del Escorial, que tenían el privilegio de la impresion de los libros del rezo divino, y hoy al Real Patrimonio, que le cedió despues para habitacion del *Patriarca de las Indias*, y últimamente para colocar en su parte baja la preciosa *Biblioteca de la Academia de la Historia*.—Frente de él, con entrada por la calle de las Huertas, hay otro gracioso edificio, tambien moderno, construido para las juntas y oficinas del *Honrado concejo de la Mesta*, á que hoy ha sustituido la *Asociacion general de ganaderos del reino*.

Calle del Leon.

Nuevo Rezado.

La Mesta.

Prescindiremos, pues, de este aspecto moderno, para considerar la calle antigua, que desde un principio, ó por lo menos desde el siglo XVII, viene designada ya (no sabemos por qué motivo) con el título del *Leon*.—A su entrada por la calle del Prado, hasta la de Francos y Cantara-

El Mentidero de los representantes.

nas, se ensanchaba entonces algun tanto, formando una plazoleta, que era conocida con el nombre del *Mentidero de los representantes*, sin duda por ser el punto de reunion de cómicos y aficionados, como ahora la plazuela de *Santa Ana*.—Con este nombre vemos designado este sitio en el gran plano de Teixeira en 1656, en los escritos de Quevedo, Lope, Rojas, Villamediana y otros, y en el testamento del obispo del Cuzco don Manuel de Mollinedo y Angulo, que espresamente dice que «tenia en Madrid la casa de sus »padres en la calle del Leon, al *Mentidero de los representantes*.»—Todas aquellas cercanías están impregnadas, por decirlo así, de la memoria de los antiguos autores y actores dramáticos que vivieron en ellas ó las frecuentaron; cuya frecuencia se esplica naturalmente por la inmediatecion de los antiguos corrales de la *Pacheca* y de *Burguillos*, en la calle del Príncipe, y de *Cristóbal de la Puente*, en la del Lobo, de que ya tratamos en su capitulo.

Nuestra Señora de la Novena.

Acaso contribuyó á ello tambien otra circunstancia de carácter religioso, de que hace mencion el erudito Pellerin en su *Tratado histórico de la comedia y del histrionismo en España*.—Dice, pues, que la actriz Catalina Flores, casada con Lázaro Ramirez, de ejercicio buhonero, habiendo quedado tullida á consecuencia de un parto, determinó hacer una novena á cierta devota imágen de Nuestra Señora, que estaba *en la calle del Leon, esquina á la de Santa Maria*, y para obligarla mas, pasaba las noches en la calle, siendo tanta su fé, que el último dia de ella (que fué el 15 de julio de 1624) se sintió buena del todo y colgó las muletas al pie de dicha imágen; y que de esta milagrosa curacion tomaron ocasion los cómicos para elegir por su patrona y abogada á esta sagrada imágen, con el titulo de *Nuestra Señora de la Novena*, trasladándola á la parroquia de San Sebastian (donde se conserva) y fundando en ella una capilla y congregacion, y mas adelante el hospital propio, que existe todavía en la travesía del Fúcar y calle de la Leche.

Consta, pues, por los escritos y memorias de aquellos tiempos, que todos los actores y actrices de los siglos XVII y XVIII, desde los célebres *Agustin de Rojas* y *Alonso de Olmedo*, hasta *Manuel García Parra* y *Mariano Querol*, y desde *María Riquelme* y *María Calderon* hasta la *Ladecenant* y la *Tirana* (María del Rosario Fernandez) todos vivieron en aquellas calles de las *Huertas*, *del Amor de Dios*, *de San Juan*, *de Santa María*, *de Francos*, *de Cantaranas* y *del Leon* (1).

Comediantes antiguos y modernos.

Los autores siguieron el mismo rumbo.—El insigne CERVANTES, que habitó, como dijimos, un tiempo, en la calle de las Huertas, hácia el número 16 nuevo, *frontero de las casas donde solia vivir el príncipe de Marruecos*, moró otra vez en la plazuela de *Matute*, *detrás del colegio del Loreto*; otra en la calle del Leon (*ó Mentidero*) número 9 antiguo y 8 moderno; y en fin vino á fallecer en la misma calle, en la casa número 20 antiguo de la manzana 228, que hace esquina á la de Francos, y que fué demolida por ruinoso en 1833.

Calle y casa de Cervantes.

Reconstruida entonces esta casa de nueva planta, dándole la entrada por la calle de *Francos*, se impuso á esta calle el nombre del eminente escritor, y se colocó sobre la puerta su busto en relieve y la inscripcion que espresa haber vivido y muerto en aquel sitio.—Esta casa tiene la nota siguiente en la visita general y numeracion practicada á mediados del siglo pasado.—«Pertenece á don Mariano Perez de La Herran, fué de herederos de Gabriel Muñoz, que la privilegió en 3,000 mrs. en 14 de febrero de 1615. Tiene su fachada á la calle de Francos, 59 pies, 3 octavos, y á la del Leon, á que hace esquina, 45, y en

(1) Esta costumbre han continuado hasta hoy los actores contemporáneos, desde *Rita Luna*, é *Isidoro Maiquez*, hasta *Guzman*, *La Torre*, *Romea* y otros. La *Rita Luna* vivía á principios de este siglo en la calle de San Juan; *Isidoro Maiquez* en la de las Huertas, nú-

mero 6, y en 1840 y 41 se tituló esta calle de *Maiquez*, aunque despues se revocó esta denominacion. Tambien vivió en la calle de Alcalá pasada la de Cedaceros, y en la de Santa Catalina, número 10 nuevo, de donde salió para el destierro en que falleció en 1820, en Granada.

»total 2,988.»—Posteriormente se unió á esta casa la contigua número 21, que perteneció al mismo Perez de La Herran á mediados del siglo pasado y á Pedro Haedo en 1665, y tenia 26 pies de fachada, y en todo 998. La nueva casa, construida en 1834 sobre aquellos solares, era propiedad de don Luis Franco (1).

Casa de Lope
de Vega.

Poco mas abajo, á la izquierda, en la misma calle antigua de *Francos*, señalada con el número 11 antiguo y 15 moderno, manzana 227, existé todavía en muy buen estado de conservacion, la casa, de su propiedad, en que vivió y murió en 1635, el *Fenix de los ingenios* LOPE DE VEGA CARPIO.—De los títulos originales de dicha casa, que sus actuales dueños nos han permitido reconocer prolijamente, resulta que por los años de 1570, siendo solar, se lo dieron á los señores cura y beneficiados de la iglesia parroquial de Santa Cruz, con la carga de un censo perpétuo á su favor, con laudemio, tanteo, licencia, veintena, etc. Por los de 1587 estaba ya edificada la casa y era dueña de ella Inés de Mendoza, viuda de Juan Perez, vecino de la ciudad de Segovia. Hacia 1590, la poseian el capitán Juan de Villegas Denunciabay y su muger Mariana Ayala. Por muerte de ambos, otorgó escritura de venta judicial el licenciado Gregorio Lopez Madera, del consejo de S. M. y alcalde de casa y corte, fecha 10 de enero de

(1) En 23 de abril de 1833 (aniversario de la muerte de Cervantes en 1616) y en el momento de hallarse derribando esta casa, aprovechó el autor de esta obrita ambas circunstancias para insertar un sentido artículo con el epígrafe de *La casa de Cervantes*, en el único periódico literario que entonces se publicaba, y que despues incluyó en sus *Escenas Matritenses*. Este artículo llamó la atención del monarca Fernando VII, quien guiado de un alto sentimiento de patriotismo, y secundado por el celo y la ilustracion del difunto comisario de Cruzada don Manuel Fernandez Varela, dispuso por una

real órden publicada en la Gaceta á los pocos dias *que se hiciesen proposiciones al dueño de la casa para adquirirla el Estado y destinarla á algun establecimiento literario*; pero negándose el dueño á enagenarla, se mandó por el rey que se colocase sobre la puerta el monumento que existe, lo cual tuvo lugar á espensas de los fondos de Cruzada y por la disposicion del comisario general, que tuvo la amabilidad de contar para ello con el autor del pensamiento; quien se complace en recordar aqui la parte que le cupo en esta magnánima disposicion del rey don Fernando VII.

1608, á favor del mercader de lanas, vecino de Madrid Juan Ambrosio Leva; y por otra de fecha 7 de setiembre de 1610, ante Juan Obregon, la compró el doctor «don Frey Lope Felix de Vega Carpio, familiar del Santo Oficio de la Inquisicion, presbítero, de la sagrada religion militar de San Juan de Jerusalem, doctor en teología, capellan mayor de la congregacion de presbíteros naturales de Madrid, promotor fiscal de la reverenda cámara apostólica y notario escrito en el archivo romano, etc., conocido por el *Fenix de los Ingenios*, que nació en Madrid en 25 de noviembre de 1562.» (Tales son los términos de la escritura.) El mismo Lope la redimió de huésped de aposento de córte, con cargo de 4,500 mr^s. de tercera parte en cada año, por privilegio de S. M. don Felipe III, firmado y refrendado de su secretario don Alonso Ordoñez de Valdivieso y Mendoza, fecha en el Pardo á 14 de febrero de 1613.

Dicho Lope de Vega vivió en esta casa muchos años hasta su muerte, ocurrida en 27 de agosto de 1635; y por su testamento, que acompaña á los titulos, otorgado en 26 de agosto, dia anterior al de su muerte, ante el escribano Francisco de Morales, heredó esta casa su hija única *doña Feliciana de Vega Carpio*, esposa de Luis de Usategui, vecino de Madrid; por el otorgado por dicha señora en 5 de junio de 1657 ante Juan Caballero y bajo el cual falleció en la misma casa, la heredó su hijo don Luis Antonio de Usátegui y Vega Carpio, capitán de infantería española en los estados de Milan; e' cual, por escritura de 13 de julio de 1674, otorgada ante Manuel Narvaez Aldana, la vendió á Mariana Romero, muger divorciada de Luis Orti, la cual, era religiosa novicia del convento de Trinitarias descalzas, con el nombre de hermana Mariana de la Santísima Trinidad (1). Despues hubo en el siglo anterior varias suce-

(1) Esta Mariana Romero es hace mencion Pellicer en su obra sin duda la cómica famosa de que sobre el *Origen de la comedia*

siones y ventas, hasta la que se verificó, en 21 de junio de 1825, en favor de don Francisco María Lopez de Morrelle, vecino y del comercio de esta córte, cuya viuda é hijos la poseen en el dia.

La fachada ha sufrido alguna alteracion sustancial, y especialmente la de haber sido mudado mas al centro el portal, que estaba antes donde ahora la primera reja, y haberse quitado entonces al revocarla, la piedra que habia hecho colocar Lope sobre el dintel de la puerta con esta inscripcion:

D. O. M.

Parva propria, magna.
Magna aliena, parva.

Conservóse, sin embargo, la antigua escalera, y en general la distribucion interior de la casa en sus dos únicos pisos, bajo y principal, aunque ha desaparecido el oratorio que Lope tenia, y donde celebraba misa diariamente. —El patinillo que hoy queda, debió ser en su tiempo mayor, como se observa en las construcciones añadidas en uno de sus costados, y es sin duda el huerto que cultivaba el mismo Lope, á que hace referencia Montalban en su *Fama póstuma*, cuando dice «haberle hallado muy de mañana regando su huerto, despues de haberse desayunado » con un torrezno y escrito el primer acto de una comedia.» La casa ocupa una superficie de 5,533 pies, con 57 de fachada á la calle de Francos, con cuatro balcones en su único piso principal.

Frente de dicha casa conduce á la contigua de *Cantaranas* la pequeña titulada del *Niño* (hoy de *Quevedo*) cuya ca-

(parte 2.^a, pág. 113), la cual se metió monja descalza, y luego antes de profesar, se cansó del monasterio y se fué á vivir á su casa (sin duda á esta misma) donde murió de allí á poco, aunque antes se casó con el

comediante Manuel Angel, que era ya viudo de otras cinco mugeres y tambien sobrevivió á esta, hasta que ya retirado del teatro murió en 1.^o de enero de 1711 en su casa propia calle del Barco.

sa número 4 antiguo y 9 moderno (que aun existe en parte aunque segregadas de ellas las accesorias que daban á la calle de Cantaranas) fué propiedad del esclarecido ingenio, DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.—En el *Registro primitivo de Aposento de 1651*, dice así, aunque sin designarla fijamente por no estar efectuada todavía la numeracion: «Travesía de la calle del Niño á la de las Huertas; una casa de don Francisco de Quevedo, que fué de »María de la Paz y fué compuesta y tasada en 30 ducados.» Y en la Visita general practicada á mediados del siglo pasado dice: «Manzana 229, número 4, pertenece »á don Francisco Moradillo; se compone de tres sitios; el »primero fué de don Francisco de Quevedo y doña María »de la Paz en 3,750 mrs. y los réditos de 130 ducados, »con los que la privilegió don Francisco de Quevedo, y »de los herederos de Juan Perez, que los compuso el licenciado don Juan Perez de Espinosa, con 18 ducados en 30 »de agosto de 1752. Tiene su fachada á la calle del Niño »49 pies y su todo 7,917, renta 1,900 rs., carga 11,952 »maravedises.» Quiere decir que dicha accesoría de la calle de Cantaranas (en el solar que hoy se ha construido la casa del señor Arango) pudo ser segregada despues de la de Quevedo, que es la de la calle del Niño, número 9 nuevo ya citado.

Calle y casa de
Quevedo.

Ultimamente, para que nada faltase á aquel distrito de su especialidad literaria, nació tambien en él el dia 10 de marzo de 1760 y en la casa última de la calle de San Juan, con vuelta á la de Santa María (señalada hoy con los números 43 y 45) el restaurador de nuestra musa dramática y fundador del moderno teatro español *don Leandro Fernandez de Moratin*; durante su vida adquirió otra casa en la misma calle, cuya corraliza convirtió en jardín y en que vivió algun tiempo. En 1826 hizo cesion á la Inclusa de esta córte de dicha casa y de la que tenia en Pastрана.

Casa en que nació
Moratin.

Pero volviendo á la calle de Cantaranas (hoy impro-